



SECCIONES

SUSCRÍBETE X \$2700 /3MESES

INICIAR SESIÓN

MIS NOTICIAS

VIDA | CIENCIA | EDUCACIÓN | VIAJAR | MEDIO AMBIENTE | MUJERES | RELIGIÓN | MASCOTAS



SUSCRIPTORES

# Atentados y amenazas impactan a los conocedores del río más importante del país

En la foto un pescador mostrando cambios en los caños del río Sogamoso. **FOTO:** Laura Betancur Alarcón

Los saberes y prácticas de la pesca artesanal en el Magdalena son consideradas Patrimonio Cultural.

RELACIONADOS: COLOMBIA | RÍO MAGDALENA | PESCA | A FONDO | PESCADORES



LAURA BETANCUR ALARCÓN  
19 de diciembre 2022, 12:00 A. M.



Una atarraya de más de dos metros es sostenida por varias manos. Ondula sobre el asfalto y no en el río. En las calles de Barrancabermeja, no hay peces para atrapar. Pescadoras y ribereños del Magdalena Medio van pregonando —bajo la lluvia— su consigna con megáfonos: no más contaminación, no más inseguridad. De fondo, se ven las torres de la refinería, contigua al río, expulsando llamas y humo oscuro.

- ⚡ Alarmante: Así se ha transformado la Amazonia en los últimos 37 años
- ⚡ 'El mundo está esperando que Colombia lidere en temas ambientales'
- ⚡ Gobierno ratifica los 1,8 billones para dar solución a La Mojana

## Temas relacionados

DEIVIS JHOAN LÓPEZ ORTEGA  
DIC 13

Emiten alerta amarilla por fuertes vientos y oleaje en el mar Caribe



RÍO MAGDALENA DIC 07  
Científicos de Colombia y Alemania exploran desembocadura del río Magdalena



---

Reciba noticias de [EL TIEMPO](#) desde GoogleNews

Es el seis de julio de este año y tienen algo que rechazar: **el día anterior, criminales atacaron a disparos a Yuly Andrea Velásquez Briseño**, representante legal de la Federación de Pescadores Artesanales Ambientalistas y Turísticos de Santander (Fedepesan). Fue el tercer ataque con arma de fuego de este año y su escolta, asignado por la Unidad Nacional de Protección, quedó herido.

Según la **Corporación Regional para la Defensa de los Derechos Humanos** (Credhos), el atentado ocurrió solo unas semanas después de que ellos recorrieran la Ciénaga San Silvestre y Palotal, verificando el vertimiento de desechos en sus aguas y vegetación, tratando de identificar y hacer veeduría por las ciénagas, hábitat esencial para la subsistencia de sus familias.

(Le puede interesar: [El 94 % de las poblaciones de especies latinoamericanas está en declive: WWF](#)).

Estas mujeres y hombres -quienes esa mañana ‘pescaban’ miradas con la red en tierra-suelen tejer, desenredar, ubicar en las orillas o sostener con sus brazos atarrayas, chinchorros, calandrios, chicles y otras formas de artes de pesca, que han aprendido en las riberas, playones e islas del Magdalena. Desde este diciembre, según el Consejo Nacional de Patrimonio esos saberes y prácticas de la pesca artesanal son Patrimonio Cultural Inmaterial de la nación.

Lo que ellos saben del río, sus humedales y peces icónicos como el bocachico, el bagre rayado o el blanquillo es un saber tejido por siglos, en el que hombres y mujeres aprendieron a escuchar a las especies, a observar a las orillas y su rápido cambio en un río que lleva tanta agua como sedimentos; a sentir la temperatura del agua; a pararse firmes en la canoa; a entender el viaje migratorio de peces, que se escabullen entre las ciénagas buscando la fuerza del canal principal.



Aunque algunos lo hacen de manera ocasional, la pesca sigue siendo un eslabón importante de su identidad como habitantes de río. Pescador en Puerto Seco, Huila.

 Foto: Laura Betancur Alarcón



La noticia llega tras varios años de trabajo y diálogo de asociaciones de pescadoras y pescadores, la persistencia de voces como las líderes Libia Arciniegas y María Benítez, el apoyo de la Fundación Alma —bajo la batuta de Alegría Fonseca y Juan Carlos Gutiérrez—, y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

El **Plan Especial de Salvaguardia (PES)**, documento necesario para que se incluyera en la lista de patrimonio inmaterial a estas prácticas, contempla trabajar en aspectos como soberanía alimentaria, la educación e investigación, la gobernanza, la comunicación y divulgación, y 'La Subienda', una plataforma interactiva para visualizar información sobre la pesca artesanal y sus riesgos.

El anuncio también lo celebran pescadoras, activistas y ribereños desde las orillas de La Jagua en el Alto Magdalena hasta en las planicies en pueblos como **Magangué (Bolívar)**. Según la Fundación Humedales, hay cerca de 35.000 pescadores artesanales en la cuenca del Magdalena, otros estudios hablan de más de 45.000. Sin embargo, el número asciende a 157.000 personas, si se piensa en la pesca artesanal como una tradición que beneficia en su cadena productiva a más personas.

(Lea también: [Los loros son capaces de recordar las acciones que han realizado](#)).

## Blindar a los ribereños

Mientras su conocimiento como mujeres y hombres 'anfibiaos' comienza a ser exaltado, en su día a día navegan un millar de obstáculos para seguir viviendo con, de y como parte del río. Por décadas, muchos de ellos experimentaron la violencia paramilitar que mató a sus líderes, como el inolvidable legado de **Lucho Arango, en la ciénaga de El Llanito en Barrancabermeja**, asesinado por Los Rastrojos en 2009.

Otros fueron expulsados a las ciudades o a cambiar de oficio al mismo paso que sectores económicos como la palma de aceite, la explotación petrolera y la ganadería extensiva se expandieron en el bajo y medio Magdalena. La construcción y operación de hidroeléctricas, a lo largo de la cuenca, también ha cambiado sus paisajes ribereños y la conexión ec hidrológica que hace posible la riqueza de sus aguas.

Hoy, los humedales y caños de los que dependen son los mismos corredores para el narcotráfico y otras economías ilícitas. Su navegación y uso es limitada y, muchas veces, prohibida para familias que solían estar en el río como en sus propias casas.

Desde el 2021, Credhos ha advertido —para el caso del Magdalena Medio— la intensificación de la violencia contra los habitantes de esta región y el predominio de las Autodefensas Gaitanistas de Colombia, como uno de los actores que más se disputa el control territorial y económico de la zona.

A su vez, **al río Magdalena** lo aquejan tantas presiones como número de actores que se benefician de sus aguas y humedales a lo largo de los 1.558 kilómetros que recorre desde los Andes al mar Caribe. La pérdida del 70 por ciento de la vegetación natural de su cuenca en los últimos 50 años y la erosión, que esta conlleva, transforman la calidad y velocidad de sus aguas. Al mismo tiempo, el



vertimiento de aguas residuales de las ciudades y la agroindustria, sumado a los cambios físicos que imponen las represas o el dragado para la navegabilidad, van sumando presiones para el río y su gente.

En línea con la tendencia global, en Colombia, la pesca continental ha disminuido considerablemente. Se ha estimado una reducción de casi el 50 por ciento en la producción pesquera entre 1970 y 2010 y, según la Autoridad Nacional de Pesca y Acuicultura (Aunap), existe una persistente disminución en las capturas desde el 2000. Para los pescadores y pescadoras esto es un indicio de que ya no se puede vivir de la pesca y un reto para reorganizarse alrededor de otros oficios y prácticas.

La sobrepesca -unida a los otros problemas- también los ha llevado a ver sus ingresos reducidos. De acuerdo con caracterizaciones socio-económicas de la Fundación Humedales, la Aunap y The Nature Conservancy, casi el 80 por ciento de los encuestados calificó sus ingresos como menores a un salario mínimo.

## Recuperar su valor

*Les solía dar vergüenza decir que eran pescadores, cuenta Jully Mora, mientras tomamos café en Barrancabermeja, semanas antes de la movilización por el atentado contra Yuly Andrea Vásquez.*

Cuando tenía 18 años, sin proponérselo, terminó trabajando con los pescadores del río Sogamoso —que desemboca al Magdalena— en un proyecto conocido como Guarda Ríos, que adelantó actividades para limpiar y recuperar hábitats. Ella, quien creció en El Pedral (Puerto Wilches, Santander), a las orillas del Sogamoso, no sabía en detalle las historias de los pescadores, quienes por muchos años dejaron de depender del río y cambiaron temporalmente para los cultivos de palma de aceite.

**La agroindustria, que modificó el paisaje cenagoso en un patrón extensivo de palmas enfiladas,** les ofrecía un salario estable, aunque en condiciones laborales menos favorables, que la libertad y el disfrute que les proporcionaba la pesca.

Caminando con ellos por las playas del río —seco en algunos tramos cuando cierran las compuertas de la represa Central Sogamoso, aguas arriba de su corregimiento— ella empezó a escuchar sus anécdotas y entendió que el mayor obstáculo para defender su manera de vivir era esa vergüenza aprendida por décadas. Esa mentalidad de que el pescador no tenía valor, conocimiento o voz para hablar de y por el río. Ese mismo discurso que ha permeado algunas instituciones donde los pescadores son muchas veces invisibles cuando se habla de macroproyectos de desarrollo económico para la cuenca.

(Sugerimos: [COP15: el proyecto de acuerdo que propone China para salvar la biodiversidad](#)).

“Si no les cambiábamos el chip, no íbamos a lograr nada”, insiste Jully Mora. Hoy ella lleva más de siete años mapeando el ‘río’ genealógico de su familia y conocidos, destacando que hay una manera de vivir propia y particular como ribereños, e insistiendo en que las mujeres —jóvenes como ella— también son



parte de esa cultura que ondula y se transforma, como lo hace el mismo río desde los páramos hasta las ciénagas.

Lo que ellos saben del río y la pesca en él —ese saber que pasará de boca en boca entre sus abuelos, Jully y su hijo de menos de un año— es un patrimonio que no está ajeno a los obstáculos de la violencia armada y el narcotráfico en el corazón fluvial del país. La celebración de la declaratoria se convierte entonces en otro llamado, como el que propone en su libro Magdalena, río de sueños, el antropólogo Wade Davis, a hacer las paces con el río. Y, por qué no, a resarcir años de desplazamiento y dolores al exaltar las formas de vida de los pescadores.

## Más noticias A Fondo

Los loros son capaces de recordar las acciones que han realizado

El 94 % de las poblaciones de especies latinoamericanas está en declive: WWF

El combate contra la deforestación: un esfuerzo insuficiente

LAURA BETANCUR ALARCÓN\*  
ESPECIAL PARA EL TIEMPO

\* Periodista. Investiga historias socioambientales en la cuenca del Magdalena. Está afiliada como investigadora doctoral al Integrative Research Institute on Transformations of Human-Environment Systems (IRI THESys) de Humboldt Universität en Berlín (Alemania).

SL LAURA BETANCUR ALARCÓN 19 de diciembre 2022, 12:00 A. M.

Seguir Medio Ambiente Comentar Guardar Reportar Portada

EL TIEMPO DESCARGA LA APP EL TIEMPO Personaliza, descubre e informate.

App Store Google play AppGallery

## Empodera tu conocimiento

GUSTAVO PETRO 08:03 A. M.

El presidente Petro se refiere al escándalo en la UNP



LÍDERES SOCIALES ASESINADOS 08:03 A. M.

De la Calle y Jaramillo critican la marcha de la paz con Petro



ABUSO SEXUAL 07:40 A. M.

Cayó en Colombia militar estadounidense que habría violado a 2 niñas en EE. UU.

